

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una menfiteología, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Los "Reyes Magos" y los niños pobres

Con motivo de la tradicional fiesta de «Reyes», la pernicioso costumbre de poner los niños afuera los zapatos con la esperanza de hallar a la mañana siguiente el juguete soñado, me viene a la memoria una escena, de la cual fui protagonista por una rara casualidad.

La mañana estaba hermosa; el cielo era de un color azul diáfano; solamente en la parte donde aparece el sol estaba teñido de un rosa fuerte. Los pajarillos lanzaban al aire sus trinos melodiosos saludando al nuevo día.

Caminaba yo al azar con el solo deseo de aspirar el aire puro y vivificante de tan bello día. De pronto siento un llanto de niño miro... nada.... El llanto aumentaba; intrigada, presté atención; me hallaba en una calle donde demuestra bien a las claras la humillante y vergonzosa desigualdad social. Casas señoriales donde el buen gusto y el confort se velaba a primera vista al lado de humildes e incómodas casas de obreros; en la calle alguno que otro transeúnte.

Miré en las ventanas de las casas pobres y humildes casa y en efecto, de allí procedía el llanto que tanto me intrigaba; me acerqué y vi a un niño como de ocho años. De cabellos rubios y rizados, lloroso y enojado, sostenía en sus manos un caballito de cartón; — ¿por qué lloras querido pequeño? — le pregunté. Alzó la cabeza sorprendido, y al hacerlo sacudió su cabellera como un leoncito enojado. ¿No está tu mamá? — le interrogué de nuevo al ver que no obtenía contestación a mi primera pregunta. No; se fué a casa de la señora a lavar ropa. — ¿Y es por eso que lloras? —

— ¡Oh! no, ya estoy acostumbrado, es que anoche puse los zapalitos para que los reyes me pusieran juguetes y solo me han puesto este caballito de cartón. Y al decirlo lloraba con desconcielo.

Miré le dije — te voy a dar un consejo: — No, no — me interrumpió: — Vd. me va a decir lo que mamá: que sea bueno y obediente y entonces los reyes me traerán juguetes, pero eso es mentira por que yo he sido bueno y no me han traído lo que le pedi, en cambio a ellos mire (y señalaba la aristocrática mansión de sus vecinos).

Y en efecto; vi en las amplias ventanas a dos criaturas que felices y contentos estrechaban entre sus brazos, la niña una hermosa muñeca, tan grande como su dueña y ataviada con espléndido traje de seda, y el niño montado en un velocipedo; a sus pies juguetes de todas clases. Desvié la vista dolorida de aquel cuadro que representaba la abundancia hasta el derroche para posarla en mi pequeño amigo, notando en tan pequeño intervalo, un cambio

EDITORIAL

MILITARISMO

Muchacha, novia, mujer, tu que andas indiferente sin que nada de lo que te rodea te llame la atención, ni aún mismo el dolor de tu misera existencia; tu, que de todo te ocupas y no te ocupas en cambio de labrar la felicidad, el amor, la libertad de tus hermanos, de tus congéneres, de tus hijos a quien diste vida en los instantes de éxtasis, de dichos indescriptibles, a ti, pues, hermana, te rogamos un momento, tan solo un momentito, que poses tu indiferencia en esta pequeña y bárbara inscripción: Militarismo.....

Muchacha, novia, tu que con aleteos arrulladores de tierna avecilla babistes la savia de la primer cópula de amor, el sémen fecundante de tu hombre, ¿no sabes muchacha que ahora eres mujer y tienes un hijo, ¿tuyo, muy tuyo, fruto de tu amor y de tus besos, y que ahora eres responsable de su porvenir, de su destino? Escúchanos entonces, que queremos hablarle a tu corazón de madre buena y cariñosa.

¿Conoces tú alguna hembra que pertenezca al reino animal y que críe a sus hijos para la guerra? ¿Conoces algunas especies de la zoología que practiquen la infernal y fratricida guerra? ¿La humanidad, la loca humanidad que no pertenece a la zoología, es la única especie que practica con exceso la guerra?

Y las mujeres son las únicas hembras que procrean hijos para el matadero, para la cuchilla de la infernal máquina guerrera.

¿Procrear hijos para que a los veinte años acudan a degradarse y a perder las nociones del sentimiento humano en el cuartel, significa, ¿sabes mujer lo que significa? consolidar el dragón de cien cabezas que es el bárbaro y abyecto militarismo.

Y tú, muchacha, novia, ¿para eso realizaste tu primer cópula con éxtasis y espasmo, para procrear un hijo para el cuartel, para milico, para servir a esa patria odiosa que hace de sus hijos estropajos del campo de batalla?

¿No sientes enternecer tus carnes núbiles, contristar tu corazón cuando se habla de guerras, de esas horrendas carnicerías donde perecen a millones los hijos del trabajo?

¿No sabes tu, novia, muchacha, mujer que eres el germen de esas guerras, puesto que educas a tus retoños para el cuartel?

¿No sabes que tu eres el huevo, el pólen germinatriz de esas carnicerías humanas, pues que tu enseñas a tus hijos obediencia, respecto a la ley y a la patria?

Y tu, muchacha, novia, mujer que enseñastes obediencia a tus hijos, que les enseñastes a respetar lo irrepentable, hoy, mañana, algún día, la patria los llama y les dice, los empuja: "A defender a vuestra madre patria amenazada de un inminente peligro!" "¡Andad con valentía a empuñar las armas, pues lucharéis por la libertad y por la civilización!"

¿Comprendistes mujer? ¿No sientes anhelos de decirles a tus retoños que le has enseñado a obedecer a un monstruo que jamás tendrían que haber obedecido?

¿No sientes deseos de pedir perdón a tus hijos como una Magdalena real, porque no le distes un carácter, porque no los forjastes como hierro para la libertad, para la insubordinación, para ser libres, eternamente libres de los patrias, de los mitos, de las leyes?

Muchacha, novia, mujer, no te arrepientas como Magdalena mitológica, no cruces tu vista indiferente sobre ésta expresiva inscripción: Militarismo....

Posa tu vista en ella y detente un minuto ¿Sabes lo que es el militarismo?

Es una expresión tan bárbara, que tan sólo pronunciarla causa horror al sentimiento humano. La pérdida solamente de alrededor de veinte millones de gallardos jóvenes exuberantes de vida y de trabajo, es el argumento más formidable para presentar de cuerpo entero al bárbaro militarismo.

La existencia del militarismo es única y exclusivamente para abortar guerras, para preparar sórdida y secretamente, horrendas carnicerías humanas. De otra manera, no sabemos explicarnos nosotras, mujer, cual es la existencia útil de ese monstruo para la humanidad.

¿Sabes que es el cuartel? Es la antesala del crimen de la guerra. En el cuartel se perversa de una manera descarada el sentimiento humanitario de la juventud.

Se coarta a la juventud en esos antros de perversión y de crimen, el espíritu de libre iniciativa, degradando su moralidad hasta el exceso.

¡El cuartel es un antro donde se anidan las más bajas y bastardas pasiones de los hombres!

Muchacha, novia, mujer, ¿has leído ésta inscripción, Militarismo? ¿Sabes como se mueve este monstruo? ¿Conoces la venalidad del cuartel? Si, conoces todo esto porque te lo hemos descrito.

Entonces, ¿sabes tú, mujer, cómo poner coto a la guerra, al cuartel y al militarismo? Educando a tus retoños en una amplia subversión antimilitarista, haciendo que no obedezcan a ninguna patria y a ninguna ley, violando todos los dictados del Estado opresor.

Muchacha, novia, mujer, cuando esto realices no serás mas la incubadora del militarismo ni el germen de ninguna guerra, serás entonces la verdadera madre que educarás en tu regazo a la savia de tu amor, fruto de tus entrañas, racionalmente para la libertad, para la conquista de un mundo mejor, en fin, muchacha, novia, mujer, buena madre, lo educarás para la [Anarquía]....

profundo.

Aquellos ojos que antes expresaban pena y bondad, los hallé impregnados de odio. — Sin embargo no era bueno — exclamó — dando curso a sus pensamientos; pero nomás se burlaron de mí porque les dije que los reyes me irían a poner juguetes. Los reyes no ponen en los zapatos rotos, me dijeron, y es verdad. Luego los reyes son malos y no buenos como me dijo mamá.

— Querido mío; no hay tal reyes; quien coloca juguetes en los zapatos que dejais afuera de noche, son los padres de los niños; los de al lado son ricos, pueden, pues, sus padres satisfacer todos los deseos de sus hijos.

En cambio tu pobre madre apenas tiene para darte de comer y vestirte. ¿Cómo quieres entonces que la pobrecilla te compre juguetes costosos?

— ¿Y porqué esos que no trabajan pueden comprarlos, y mamá que trabaja todo el día no puede comprarme mas que este caballito?

Muy sencillo: porque si bien es cierto que ellos no trabajan, hay otros que lo hacen para ellos; tu propia madre tiene que desatenderte a ti, privarte del calor de sus besos para ir a atender a esos mismos que te acaban de humillar con su esplendor y abundancia, y todo a cambio de unos miserables centavos. — ¡Oh! pues cuando sea grande no trabajaré para ellos. Al decir esto expresaba su rostro tal serenidad que parecía un hombre.

¡Oh! hermoso niño, así debían pensar todos los hombres, y no solo pensar sino obrar, entonces tendrías juguetes a granel, y ese odio de clases que ya ha germinado en tu tierno y noble corazón no tendría razón de existir; seríamos todos hermanos y amigos, no existiría como hoy esta desigualdad social que hace crispas los puños de indignación.

Todo sería armonía, amor y libertad. Dando un beso a mi pequeño y nuevo amigo, me alejé de aquel lugar, llevando mi mente poblada de hondas y amargas meditaciones. Y bien, ¿A quien culpar de tamaño crimen de sembrar el germen del odio en el corazón de los niños? ¿A la sociedad o a las madres? La sociedad es la culpable.

¿Pero podemos pedir nobleza y generosidad a un régimen que, como el actual, está sostenido por la superstición, la ignorancia y la cobardía? De ninguna manera; es pues a las madres a quien incumbe tan bella como noble tarea, como es la de inculcar en el cerebro de sus retoños, no la ignorancia y la superstición que nos legaron nuestros antepasados y que nos mantienen atados a un pasado de, aprobo y tiranía; sino la verdad. Debemos sembrar en el cerebro virgen de nuestros pequeños, las ideas de amor, fraternidad y justicia, y que es el comunismo anárquico el único capaz de transformar esta sociedad prostituida y falaz, en una bella y floreciente sociedad

que se gesta actualmente en las mentes proletarias.

Fidela Cuñado

Necochea.

La miseria en la Argentina

Hay quien se atreve a afirmar, que en la Argentina no hay miseria, que en esta parte del continente americano, las necesidades económicas no han llamado a las puertas de sus habitantes. Y si, tienen razón los que tales afirmaciones hacen: ellos, los grandes hacendados y cerealistas no han conocido la miseria en este libérrimo país; la exportación e importación que realizan les da pingües ganancias que llenan constantemente sus arcas de oro. Todo aquello que en este país se cosecha se manda para afuera, dejando que aquí se carezca de todo aquello que el suelo «argentino» ha producido. El Trigo, la Avena y toda clase de cereales van a parar en las manos de los que sin «scrúpulos», lo comercian y lo convierten en oro dejando al pueblo sin pan, al verdadero pueblo, a ese que ha atravesado el campo, con su linyera al hombro y en un tren de carga recorrido el país en busca de quien alquile sus brazos, sus extenuados brazos y su cuerpo que, rendido por el cansancio se ve sin fuerzas casi para trabajar. Y esos hombres, esos hijos del pueblo trabajan de sol a sol por unos miseros centavos, arrancando de las entrañas de la tierra las mieses, las doradas mieses, fruto del sudor del pueblo, que han de servir, no para alimentar a sus débiles y tiernas criaturas que quedaron a la espera del fruto del trabajo del padre, sino para afianzar una vez más los capitales de los grandes hacendados. Y no solo los grandes capitalistas son los que afirman que en esta República no hay miseria, sino un número considerable de periodistas, como Blasco Ibañez que, en su viaje por América visitó este país y en sus «crónicas» afirmaba que este país era el país de la abundancia; y al afirmar esto demostró no conocer la situación de los trabajadores, desconocer las miserias y dolores de aquellos que se niega el derecho a vivir. Era necesario que Ibañez hubiera visitado los ingenios de Tucumán y el ranchario que circunda esos ingenios para que hubiera visto si hay o no miseria en la Argentina; que saliera a la campaña

donde podría apreciar en todos los pueblos la miseria y desolación más inhumana, donde se conmueven los corazones más compendidos. Pero estos hombres no bajan al llano; se quedan en la montaña; esto es, visitan los palacios de los señores que los adulan por que así lo requieren sus intereses comerciales; y claro, desde allí no ven, no pueden ver la miseria de este pueblo, de esta «democrática» República, que lejos, muy lejos está de ser lo que esos señores periodistas dicen. No ha visitado Ibañez, ni esos que afirman que en la Argentina no hay miseria, los albergues nocturnos, pues es allí, sí, allí donde se pueden ver las miserias humanas, en esos albergues que la burguesía ha creado para esconder las lacras sociales, donde a la noche acuden un verdadero enjambre de carne humana en busca de un rincón lóbrego y triste donde descansar el cuerpo fatigado y acosado por el hambre; es allí donde se ven llegar hombres y mujeres de todas las edades, que no tienen hogares, y que arrojados en la calle como pirlafas humanas, pasan el día buscando aquí y allá el sustento, y que al llegar la noche, en su carrera incierta y vertiginosa buscan un lugar, una piedra dura y fría donde puedan recostar su cabeza; la escalinata de un teatro, o de una iglesia, para ironía de Dios...

Y esto sucede en un país rico, sí, inmensamente rico, pero que esa riqueza está acaparada por los feudales modernos, que acaparan las tierras y las cercan de alambrados para que nadie las siembre, para que la madre tierra fértil y generosa no entregue su regazo al primero que la fecunde; y aquella tierra muchas veces permanece estéril, porque a su amo así le conviene; y el pueblo pasa hambre y no tiene hogar, pero la tierra está cercada de alambrados.

¡Oh! dolor. Este es un país donde la civilización se proclama a los cuatro vientos y sus habitantes llegaron a adquirir un cierto grado de cultura; donde los hombres de gran «prestigio moral» se disputan entre sí los cargos de más importancia para dirigir los destinos de este productivo país. Aquí el pueblo pasa hambre y la seguirá pasando mientras no comprendan que la tierra es de todos, del que la fecunde con su sudor; que hay que «meterle fierro a los alambrados» como diría Pacheco, y entonces, solo entonces, no habría miseria en la Argentina.

Apuntes de nuestra crítica

El Comunismo en América

Por ANGELINA ARRATIA

Llegó a nuestro cuartucho de redacción un folleto que nos mandan nuestras compañeritas de Chile, «El comunismo en América»; este es el título del folleto que nos ocupa, escrito por Angelina Arratia. Una sensación inmensa hemos experimentado al recibir tan grato envío. Ello representa para nosotras algo grande, algo bello, el despertar de la mujer que viene a completar la obra de redención humana: es la idea que atraviesa los campos y las fronteras, surca los mares y llega en casa del hortelano, en el palacio señorial y en el hogar proletario, llega al corazón y al ce-

rebrio del pueblo, desde rayos de luz que ilumina las mentes atrofiadas y enfermas: es la libertad que per medio de la palabra escrita se la canta y se la ofrece, Arratia, al esclavo de todos los tiempos, que sufre el mal de una sociedad pervertida y corrupta. Y es una mujer, una hija del pueblo la que toca el sentimiento y llama a la razón. La tal inferioridad de la mujer va desapareciendo a medida que se le va educando; la inferioridad en la mujer nunca ha existido, pues ella ha dado sobradas pruebas de ser intelectualmente igual al hombre; pero su educación ha sido

muy distinta a la del hombre, y por consecuencia su estado intelectual tenía que ser diferente. Se ve, pues, que, considerando los factores que influyeron para un estado de decadencia mental, puede afirmarse sin temor a equivocarse, que si la mujer fuera educada libre y racionalmente, puede igualarse intelectualmente al hombre. ¿Quién sabe el número de las que, en el período histórico, han nacido con facultades superiores o iguales a las de los hombres más notables? Pero si esas facultades no han sido desarrolladas, forzosa mente han ido desapareciendo, mucho más viviendo en un medio social como en el que actualmente vive y se desenvuelve la mujer. ¿Quién sabe cuántos pensamientos han atravesado los cerebros femeninos, y han muerto sin ver la luz? Se ve, que, desde que las condiciones sociales van siendo más favorables para la mujer, ella se va desenvolviendo mejor en el sentido moral, e intelectual, y dirigen sus actividades a la educación del pueblo. Por eso es que nosotras no podemos menos que ponernos contentas, cuando llega a nuestras manos algo que ha sido elaborado por la mano de una mujer, por que es otra hermana nuestra, otra hija del pueblo, que viene a reunirse a nuestras filas y levantar el espíritu decado de nuestras compañeras, de nuestras hermanas, de nuestras amigas.

En un lenguaje claro y sencillo, la compañera Arratia describe todos los problemas sociales en pequeños capítulos; va narrando todos aquellos errores de una educación falsa, al mismo tiempo que describe el movimiento libertario a través de la historia. Demuestra lo que ha sido el hombre primitivo y lo que es en la actualidad, que lucha de-

Matriculación de las sirvientas

En la ciudad de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba, la burguesía que explota sin un adarme de compasión al servicio doméstico, de acuerdo con el Intendente Municipal y el jefe de policía, resolvieron que las sirvientas fueran matriculadas en el registro policial, fotografiadas y sacadas las impresiones digitales, como si estas fueran criminales o presuntas delincuentes.

¿Por qué hará esto la burguesía y la policía Riocuartense? ¿Será porque despierta de su letargo el servicio doméstico, esas mujeres que hasta ayer permanecieron sordas hasta con el dictado de sus mismas conciencias?

Es contraproducente, compañeras del servicio doméstico, el que vosotras tengáis que fotografiaros, sacar las impresiones digitales como delincuentes para que se os explote miserablemente. Vosotras, las sirvientas, las que desde mañana temprano hasta la que el señor amo se le antoñe que estéis a su disposición automáticamente como sirvientas, no tenéis el derecho de usar de vuestra independencia que debe ser absolutamente vuestra sin el menor riesgo que otros os la menoscaben.

¿Que sueldo ganáis vosotras las sirvientas? Por una misera mensualidad que no oscila de cuarenta pesos, mensualidad que no os alcanza ni para vestiros ni para curaros en caso de una

enfermedad en el organismo, estáis condenadas a trabajar una abrumadora jornada de doce o catorce horas de trabajo.

¿No os parece una injusticia esta, compañeras, a la que hay que poner coto? ¿Presentan vuestras amos compañeras, una prueba de buena conducta en el registro policial o para con los trabajadores y sirvientas que ellos explotan? Si es o no es pagador a fin de mes, el patrón no os lo va a decir a vosotras; el patrón no os va a decir a vosotras porque se le fue la sirvienta anterior; no, eso no; el amo es el amo mientras tanto existan seres que le obedezcan, sin pensar en los actos que realiza.

Mientras tanto vosotras tenéis, estáis obligadas a decir todo; donde venís, de que familia sois, donde habéis trabajado, que conducta tenéis, y por último ¡Oh ironía de los tiempos! se os quiere matricular como criminales. ¿No os parece esto bochornoso y abominable, compañeras del servicio doméstico de Río Cuarto?

Es necesario, pues, que las sirvientas y demás similares pertenecientes al servicio doméstico de Río Cuarto reaccionen, poniendo un dique a ese denigrante registro policial a que se las quiere someter. Para eso, compañeras se hace de suma necesidad el que os constituáis en un formidable sindicato de Ser-

vicios Unidos, similar al que existe en Buenos Aires y Mendoza. Entonces si podéis reunir todas vuestras fuerzas e inteligentemente unidas luchar para dar principio al amor y a la igualdad en todos los órdenes de la vida. Terminando de decir, habiéndome entrevistado con miembros de la F O Local riocuartense, los que me aseguran estar dispuestos a secundar la constitución del sindicato doméstico, os invito, compañeras, a que vosotras plasmeis esta iniciativa, no haciéndoos sordas a este llamado de conciencia.

Imitemos a las compañeras de Alejandro, Berabevú y demás pueblos que están constituidas en centros de estudios sociales!

Luisa Boromini

Río Cuarto

Sobre una crónica insidiosa

Ojeando el otro día el famoso «diario Español», lei una crónica o crítica zolopada que el firmante hacía a las mujeres que realizan las labores concernientes al servicio doméstico.

El articulista de marras se lamentaba de que el servicio doméstico estaba escaso y muy pretencioso, hasta el punto de tener que obedecer el ama a la criada, porque si la reprochaban algo se iba. ¿Y qué pretendían las amas y el autor de esa crítica?

¿Qué el servicio doméstico se humille para que las señoras amas se ceben con las saña contra esas desdichadas mujeres? No tienen las amas ni su grautito articulista defensor, motivos para quejarse de la pretensión, que no es tal, del servicio doméstico; y si se le marcha una sirvienta irreverentemente, supongo que las amas han de tener dos buenas manos para reemplazarlas al momento. ¡Ah! es que a las damas se les ensucian y estropean sus delicadas manos!

Es que hay que saber que esas damas burguesas son inservibles hasta para hacerse de comer, pero no así resultan inservibles para llenarse de postizos y colorines.

De ahí, pues, que si se les marchan las sirvientas y cocineras, ponen el grito en el cielo y hablan de pretensiones y de más cosas baladíes. ¡Hacerse ellas la comida! Es que no han nacido para eso; ellas han nacido para mandárselo hacer todo, para ser servidas, como eran servidas en la antigua Roma del oscurantismo las queridas de los patricios en las cortes cesareanas.... De ahí que estas linajadas poltronas del «doble farniente» estén acostumbradas a no hacer nada y tener como esclavas a las mujeres que ejercen esa denigrante labor de servir.

Si el servicio doméstico se está haciendo pretencioso como dice el cronista de marras, significa eso que las criadas se están dando cuenta del rol que desempeñan como sirvientas del capitalismo; y que si hasta ahora han sido estropajos de las señoras burguesas y de las «niñas bien», están dispuestas a no seguir siendo más. ¡Y hacéis muy bien compañeras! ¡Hacedos respetar! Es hora ya que os vayáis dando cuenta para levantar vuestra voz contra esa caterva de mujeres inútiles que viven sin trabajar. Que aprendan ellas también a lavarse sus trapos

de la vida. Terminando de decir, habiéndome entrevistado con miembros de la F O Local riocuartense, los que me aseguran estar dispuestos a secundar la constitución del sindicato doméstico, os invito, compañeras, a que vosotras plasmeis esta iniciativa, no haciéndoos sordas a este llamado de conciencia.

Imitemos a las compañeras de Alejandro, Berabevú y demás pueblos que están constituidas en centros de estudios sociales!

Luisa Boromini

Río Cuarto

Sobre una crónica insidiosa

Ojeando el otro día el famoso «diario Español», lei una crónica o crítica zolopada que el firmante hacía a las mujeres que realizan las labores concernientes al servicio doméstico.

El articulista de marras se lamentaba de que el servicio doméstico estaba escaso y muy pretencioso, hasta el punto de tener que obedecer el ama a la criada, porque si la reprochaban algo se iba. ¿Y qué pretendían las amas y el autor de esa crítica?

¿Qué el servicio doméstico se humille para que las señoras amas se ceben con las saña contra esas desdichadas mujeres? No tienen las amas ni su grautito articulista defensor, motivos para quejarse de la pretensión, que no es tal, del servicio doméstico; y si se le marcha una sirvienta irreverentemente, supongo que las amas han de tener dos buenas manos para reemplazarlas al momento. ¡Ah! es que a las damas se les ensucian y estropean sus delicadas manos!

Es que hay que saber que esas damas burguesas son inservibles hasta para hacerse de comer, pero no así resultan inservibles para llenarse de postizos y colorines.

De ahí, pues, que si se les marchan las sirvientas y cocineras, ponen el grito en el cielo y hablan de pretensiones y de más cosas baladíes. ¡Hacerse ellas la comida! Es que no han nacido para eso; ellas han nacido para mandárselo hacer todo, para ser servidas, como eran servidas en la antigua Roma del oscurantismo las queridas de los patricios en las cortes cesareanas.... De ahí que estas linajadas poltronas del «doble farniente» estén acostumbradas a no hacer nada y tener como esclavas a las mujeres que ejercen esa denigrante labor de servir.

Si el servicio doméstico se está haciendo pretencioso como dice el cronista de marras, significa eso que las criadas se están dando cuenta del rol que desempeñan como sirvientas del capitalismo; y que si hasta ahora han sido estropajos de las señoras burguesas y de las «niñas bien», están dispuestas a no seguir siendo más. ¡Y hacéis muy bien compañeras! ¡Hacedos respetar! Es hora ya que os vayáis dando cuenta para levantar vuestra voz contra esa caterva de mujeres inútiles que viven sin trabajar. Que aprendan ellas también a lavarse sus trapos

Necochea

Según el articulista que me ocupa, no hay ni existe ninguna razón que justifique la protesta—muchas veces—de las esclavas del servicio doméstico. Vamos a explicar, a medida de nuestras observaciones prácticas, el calvario que les toca sufrir a esas pobres hermanas.

La sirvienta, la cocinera y la mucama están expuestas a recibir todos los días las impertinencias de sus patronas, además de tener que sufrir las mil peripetias con esas clases de trabajos odiosos.

¿Quién no sabe que la mayoría de las cocineras mueren paulatinamente consumidas por el efecto del carbono y de la atmósfera pesada que producen los elementos gástricos en el organismo?

Cuántas mujeres hay que realizan esa tarea obligadas por sus circunstancias de la vida, teniendo que dejar a sus hijos a merced de manos extrañas, sin el derecho inalienable de verlos todos los días, sino cada quince días, puesto que esa es una imposición de la casa señorial donde tienen alquilados sus brazos. En esta triste condición de esclavitud y de consunción también están colocadas las sirvientas y mucamas. Las mujeres que están alquilando sus brazos en estas condiciones, apenas tienen el tiempo de ir cada quince días a darles un beso a sus hijos para volver de nuevo bajo la férula de una explotación sistemática y sin límites.

Mientras esas mujeres cruzan por esta vía-cruis condenadas a una esclavitud perpétua, contemplamos a los señores que van en los *cabarets* a despilfarrar el sudor de los trabajadores, y las niñas y las señoras en los teatros de las grandes metrópolis, en lujos superfluos y en otras cosas artificiales.

¡Oh! pobres mujeres esclavas del servicio doméstico que tenéis que esperar muchas veces sin irros a dormir, hasta la una de la mañana, con el té, el regreso de los señores que han ido al teatro!

Después a dormir para levantarse temprano a lavar los patios y hacer la limpieza en general, mientras los señores roncan hasta las diez de la mañana.

¡Que les importa a ellos de la vida de sus sirvientas!

¡Para eso «pagano»!

Las mujeres que tengan la desgracia de trabajar en el servicio doméstico, deben exigir de los burgueses un cuarto bien higienico, menos trabajo y una amplia y completa libertad!

Ya es hora que os rebeléis, mujeres esclavas!

Maria Pastor

Lo de siempre

Era una mañana de cruel invierno. Corría un viento helado que hacía chocar dientes con dientes y temblar el cuerpo de frío, aun yendo regularmente abrigado, porque sabido es que el que trabaja para ganarse el pan no puede ir envuelto en pieles, pero sí, está dispuesto siempre a sufrirlo todo sin detenerse en las consecuencias.

Caminaba con paso rápido en dirección al taller donde trabajaba pues la hora de entrada había sonado hacía diez minutos y aun tenía que recorrer varias cuadras para llegar a él, y con el aire helado que corría azotando sin piedad el rostro al igual que un implacable verdugo que azota al condenado, iba una jovencita obrera desafiando las iras invernales, por esas calles de la ciudad, casi desérticas a esas horas de la mañana.

Iba al parecer distraída, absorta, ocupaban su mente quien sabe que pensamientos, respondía maquinalmente al saludo de los que como ella se encaminaban presurosos a sus diversas tareas, teniendo que volver la cabeza muchas veces como para cerciorarse quien, al saludarla, la había nombrado... y seguía... seguía su camino con paso rápido y seguro como quien tiene seguridad de sí mismo.

De pronto se detiene, levanta la cabeza y en sus ojos de mirada firme hay un extraño fulgor, y en su rostro pálido y en su frente hay signos inconfundibles de disgusto; y sonríe con amargo desánimo observando el cuadro que se ofrece a su vista y es que en la acera de una hermosa residencia acaba de detenerse un auto, descendiendo de él dos señoras y un señor que al pasar rozaron con sus lujosos atavíos su pobre indumentaria, mientras que a un paso mas adelante llora la miseria con lágrimas de sangre.

Se acerca al grupo una mujer vestida con harapos llevando, tres niños, uno en brazo y dos que caminan, uno a cada lado suyo, con los rostros amoratado por la inelencencia del aire, se adivina el martirio horrible de estos tristes hijos de Natura besado por la fatalidad. La desventurada madre tiende la mano implorando una limosna que no le dan, pues ni siquiera han mirado estas dichosas personas que acaban de bajar del auto protegidos por confortables abrigos y pieles. Mientras ellos (los satisfechos) desaparecen tras los bronceados portales de la regia mansión, nuestra obrerita echan-do mano a sus escasos recursos, y movida por sentires humanitarios y el dictado de su conciencia, favorece en parte a la desgraciada madre y huye prosiguiendo su camino, satisfecha consigo misma, mientras que sus labios dejan oír un fuerte anatemá para aquellos que pudieran aliviar tantos pesares, permanecen sordos a la voz del dolor ajeno.

En todo esto no hay nada de extraño ni nada nuevo, sencillamente, es lo de siempre: La desigualdad social.

Ceferina I. Sanchez Pergamino

Saquémonos la careta

Si compañeras, saquémonos la careta; pues es muy feo apa-

rentar lo que es realidad no somos. Esto sucede hoy, con la mayoría de vosotras, jóvenes obreras. Por ejemplo, os gusta vestir bien, con vuestro traje de seda, medias de la misma calidad, zapatos de los mejores y un sombrero para daros la apariencia de «niñas bien»...

Hay un refrán que justifica eso: «el hábito hace el monje». Mal que les pese a las burguesas que dicen que ellas son de sangre azul. Decía que os gusta vestir bien, pero decía mal: ¡a quién no le gusta vestir bien! No solamente os gusta, sino que quereis a toda costa obtenerlo, aunque el conseguirlo os cuesta sacrificios.

Hay muchachas que dá lástima verlas trabajar en la máquina día y noche sin cesar, para luego invertir ese dinero que tanto le ha costado ganarlo, incesantemente en puro lujo. Además no reparan si tienen hermanos que van descalzos y mal vestidos, y que con lo que gastan en vanidades podrían aliviar en algo la pobreza de sus vestidos. Y pensar que la mayoría de estas fátuas son hijas de pobres obreros que apenas ganan para el pan de cada día. Luego sucede con estas jovencitas que al verce posposamente ataviadas se olvidan que son obreritas, las que van muy hufanas por las calles dandoseles de niñas bien...

Se dá el caso que por apariencias vestuarias (lujo), una hija evita el encontrarse por la calle con su padre obrero, y si este viene por el Sud, ella marcha por el Norte. Esta es una cosa experimental que se observa diariamente en las grandes ciudades.

Suele suceder también que por diferencias de atavíos, una amiga niega el saludo a otra amiga por la calle. Observo que el lujo, el mal-dicho lujo, hace prostituir a muchas jóvenes obreras. Hay muchachas obreritas que por lo chic de su atavio representan ser burguesitas. Las que despiertan el consabido galateo de los señoritos bien, de manos enguantadas y bastón. El flirt continúa hasta que el novio concluye por enamorarse de su conquista, quien piensa formalizar el noviazgo, pidiendo a su futura que lo presente para pedir su mano.

Estos noviazgos la mayoría de las veces resulta un «fiasco» para las obreritas con ilusiones de contraer enlaces imposibles.... Estos resultan desengaños que muchas veces revisten contornos trágicos, y aun admitiendo por un momento que aquel niño bien finja por un momento el pedir a sus padres la mano de la obrerita, ¿donde recibir a ese ganful en un cuartucho mal arreglado, falto de todas clases de comodidades, donde por unico mueblaje hay unas cuantas sillas todas viejas y destartadas, y unas camas que mas bien son camastros?

Estos son puros papelones que pasan diariamente muchas obreras llenas de ilusiones, y también contrastes inarmonizables. Por eso con este pequeño esbozo llamo la atención de mis compañeras obreras, que deben detestar el lujo y amar mucho la sencillez y la bondad. Y pensar que la culpa no es de vosotras, sino de esta maldita sociedad con todos sus vicios y lujurias. La sociedad hace aparentar a la mujer lo que ella no es; a cultivar el lujo y no la sencillez. Las jóvenes proletarias que tie-

nen un poco de sensatez y de sentido común deben despreciar el lujo y la vanidad y tender a elevar su mentalidad, para que así aprecien sus docetes morales e intelectuales y no la lujuria de sus vestimentas.

Por eso llamo a mis compañeras obreras a la reflexión, diciéndoles que abandonen el lujo, y que aprecien todo lo puro y verdadero que nos brinda la vida, para presentarnos ante todos tal cual somos. No nos engañemos las unas a las otras con la mentira y la hipocresía. Amemos la sencillez y el aseo que es el lujo del pobre. Amemos a nuestros prójimos y a la humanidad entera y no nos avergoncemos de tener padres pobres que se ganan el pan con el sudor de la frente; al contrario, estemos orgullosas de ellos.

El lujo: ¿para que se quiere ese lujo? Hermanas: ¡El lujo es origen de la prostitución y de todos los vicios y perdición de las vanas!

Felisa Scardino

Bs. Aires.

El verdadero deber de un padre para con su hija

Es deber de todo verdadero padre ser un sincero maestro de la verdad para con su hija, dándole las lecciones de un hondo realismo psicológico, si es que aspira hacer de ella una mujer de carne y hueso, que se enfrente cara a cara con la verdad de las cosas, y no una «señorita» de alfeñique que se rompa como los bibelots, al primer contacto con el tartufismo sexual de los varones. La primera lección que recibirá la tal hija mía, consistiría en hacerle ver como los hombres hemos repartido los bienes de este mundo en dos lotes muy desiguales: todos los placeres, las expansiones y las alegrías, para el sexo fuerte: todas las abstinencias y coersiones, junto con la cruz mas pesada de los deberes, para el sexo debil.

Vivir la vida en toda su amplitud: he aquí el lema del hombre. Mirar, vivir sin codiciar los óptimos frutos de la dicha que están al alcance de su mano: he ahí el lema de la «virtud» con que hemos clavado a la pared como se clava una mariposa de brillantes y frágiles alas, el triste corazón de la «mujer honrada».

Otra lección consistiría en ponerla frente a frente de la odiosa hipocresía de una sociedad refinada en el vicio «donde asustan mas las palabras que las cosas»—como decía Zola—que ha colocado la moral en un punto del cuerpo y que tapandole, ocultandolo, ya es lícito todo cuanto se haga de vil e infame contra el prójimo, inclusive el robo y el asesinato, pedestal de muchas fortunas y nombres muy honorables, en nuestra sociedad plutocrática. Le enseñaría a mi hija a distinguir como, a menu-do, de la «mujer honesta» a la cortesana, no hay sino leves variaciones psicológicas. Y le mostraría como una madre munda y una Celestina pueden parecerse mucho en el desempeño de sus respectivos oficios.

Luego le diría:

—Penetra tu misma en los hogares modelos para que veas lo que es por dentro la santa institución del matrimonio que tanto defician sus enemigos naturales, los poetas tenorios, y

dime ahora si es allí donde has descubierto el templo del amor y la felicidad, o si la familia solamente es una pequeña compañía por acciones de terrible y voraces filisteos, dispuestos a comerse el resto de sus semejantes.

Y luego en nombre del amor que es el don de los dones, no solamente para los humanos, sino también para las divinidades, le haría esta profesión de fé:

—Hija mía: llena tu corazón de amor al mismo tiempo que llenas tu alma de un noble orgullo, para que tengas en ti sola la noción moral de tus actos: tu eres la nueva Eva del paraíso rescatado: repudia como única cosa abominable toda hipocresía, que eso es ser pura de toda pureza, y puesto que eres el regalo precioso del cielo y de la tierra, el manantial de vida eterna puesto en el camino del hombre, no escatimes los tesoros de tu ternura, y cuando el amor haya fecundado tu vientre y tu espíritu, dile a la diosa que hay dentro de tu alma, la voluntad creadora: ¡quiero que nazca de mis entrañas la estirpe nueva de la humanidad futura; yo no quiero parir hijos neutros para la comunidad, ni soldados para la guerra! Manténgase estéril mi vientre antes que darles nuevos esclavos a los tiranos o carne de cañón al homicidio colectivo. A vosotros, los hombres os tocará sobre vuestra propia cabeza, desplomar como Sansón, el templo de esta sociedad capitalista que es la obra de vuestra jactanciosa civilización masculina. Mi misión histórica es mas grande que la vuestra: a nosotras las mujeres emancipadas del mundo, nos toca hacer la humanidad del porvenir mas bella y humana que la del presente. ¿No sentís hermanas mías como palpita en vuestros vientres el futuro?

Un día pariremos las mujeres solo poetas y sacerdotes altísimos del ideal, destinados a exaltar y ennoblecer cada día más el culto de la vida!

(Del libro: «Libertad Sexual De Las Mujeres»).

Nuestra orientación

Peligros grandes y gravísimos, obstáculos algunas veces insalvables en nuestras materializaciones, se nos presentan aún en aquellos organismos que creíamos estarían de nuestra parte, y esto se debe más que nada a la falta de nuestra orientación.

El anarquismo, tiene un enemigo formidable en los sindicatos que carecen de nuestra orientación.

Sería ingenuo el creer que los sindicatos obreros están con nosotros; nada mas absurdo, salvo raras excepciones. Muy al contrario de lo que hasta ahora se dice, se está palpando en la práctica una nueva y abominable tiranía; la tiranía sindical.

Todo, pretenden, que este supeditado al sindicato.

Hasta le mas grande, la libre iniciativa. Los sindicatos se erigen en jueces y ¡guay! del que tenga la valentía de oponerse a sus tiránicas disposiciones.

Contra este peligro, es necesario reaccionar y todos, hombres y mujeres, llevar nuestro verbo libertario a las asambleas. Todo el que quiera ergirse en caudillo hay que derribarlo aun que en ello vaya la vida del organismo. Nada de terminos medios.

Necochea

ser intransigentes en nuestras cosas y presentarnos frente a todo con nuestro verbo de redención humana en los labios.

Las compañeras, tienen en esta hora de prueba, una obra que ejecutar, y esta es el dar una mano a los compañeros, pues que sabemos por experiencia que la voz de una mujer tiene una fuerza sugestionadora por que quizá mas sentimental que el hombre, hace pensar también con mas fuerza.

Todas las mujeres deben agruparse en los centros femeninos y desde allí hacer obra de orientación anarquista en todos los hogares, e intervenir en las luchas que se desarrollen entre el capital y el trabajo. Obra de combate y educativa en todas las partes. He aquí nuestra labor urgente.

Compañeras de Berabevú! A engrosar nuestro Centro, a estudiar. Hacedlo por el dolor de vuestros hijos.

Todas, absolutamente todas, a luchar, a ayudar a vuestros compañeros en estas horas decisivas, y que no merezcáis el calificativo de esclavas.

Orfelina Lencina
Berabevú

Desde Mar del Plata

Para Nuestra Tribuna

Es vergonzoso lo que actualmente está sucediendo en la fabrica de conservas de pescados del señor Llorente e hijo y Cia. El año pasado, cansadas las compañeras de sufrir, hemos acordado organizarnos en sindicato; despues de nuestra organización y haber tenido varias reuniones, en las que se acordó presentar un pliego de condiciones, pliego que hasta la fecha no se ha presentado, debido a la negligencia de las compañeras que formaban parte de aquel sindicato

Es de urgente necesidad, compañeras, si queremos ser mas respetadas y ganar un jornal que este más en concordancia con nuestras apremiantes necesidades, que nos organicemos en sindicato de resistencia.

Es la única manera de poner coto a las injusticias de los de arriba, compañeras, el organizarnos sindicalmente.

Os invito, compañeras, que desde hoy en adelante vayamos al local, para que aprendamos a no ser más las eternas esclavas que hemos sido hasta la fecha.

No compañeritas, no permitir que los tiranos nos exploten por más tiempo.

Es un deber de todas nosotras concurrir para alimentar a poco nuestros cerebros, a la Biblioteca «Tierra y Libertad» del Puerto M. del Plata. Es una

vergüenza, compañeras, que estamos trabajando por un misero jornal que no nos alcanza para satisfacer nuestras necesidades económicas.

Agueda Castañares
P. Mar Del Plata

Papeles escritos

Por El Amor. Drama social en tres actos de Francisco A. Greco, (con un agregado de «yapa» «El Deportado», de Fernando Del Intento. Esta intensa y libertaria obra teatral ha sido editada por la agrupación «Ideas», de La Plata.

¿Qué diremos nosotras que no pequemos de ignotas en materia teatral, del drama «por el amor» del compañero Greco?

Solamente diremos que este es un drama que deben de llevarlo a escena todos los cuadros artísticos de la campaña. Si de algo adolece el drama que nos ocupa, es su terminación brusca y el no hacer discuir, su autor, más ampliamente a Doña Manuela, ya que ha ésta le da un rol de mujer consciente y emancipada. Esto es todo lo que nosotras podemos decir de esa bella pieza teatral.

Vayan para la agrupación «Ideas» nuestras palabras de aliento por tan loable iniciativa al editarla.

Por tan solo diez centavitos, el que quiera adquirir este drama y «El Deportado», bello poemita real de F. Del Intento, puedo dirigirse a la siguiente dirección: Calle 14 número 1227. La Plata, F. C. S.

Les Blanchés Colombes De La Paix, por Juan Grave, folleto número 17 de las publicaciones «La Révolte» y Temps Nouveaux; era un agregado de A. Romero. «En Argentine» donde su autor se despacha con una critica capciosa y miserable contra el diario «La Protesta» y la F. O. R. A.

¡Hasta en Francia los apolíticos hacen llegar sus bóbas y sus mentiras!

El Sembrador. Hemos recibido el número 20 y 21 de este pequeño y grande Semanario de Sociología y Critica que ve la luz en Yquiqué, Chile. Viene nutrido de literatura anarquista.

Quien desea leer este Semanario, puede pedirlo, pues lo tenemos en venta en esta administración.

La Palestra. Recibimos, o mejor dicho, fuimos obsequidas con diez ejemplares del número primero de esta importante publicación mensual.

¡Yanquilandia! (anátoma) en defensa de Sacco y Vanzetti y otras poesías, de Fernando Gualtieri, mas versos y pensamientos de autores varios; de este selecto material libertario viene engalanada «La Palestra».

Quien desea leer esta publicación mensual puede pedirla a

la siguiente dirección: San Juan 3025. Bs Aires.

Ademas visitaron nuestra redacción, las siguientes publicaciones anarquistas y revolucionarias.

«El Progreso», de Habana, «A. Plebe», de S. Paulo, «La Pampa Libre», de Gral. Pico, «Adelante», de Tucumán, «El Universitario», de Bs-Aires, «Claridad», de Chile, «La Antorcha», de Bs-Aires «El Peludo» de Bs-Aires, «Ideas», de La Plata.

Malas mujeres

Eran cuatro lindas muchachas de más de veinte años. Tenían novio a plazo fijo: tres, cuatro años de espera. Es natural. Ellos debían—a costa de esfuerzos—reunir dinero para amueblar confortablemente la casa para la mujer. Solamente en esta condición ellas podían amarlos...

Un hermano de ellas era enfermo «de malas enfermedades».

Y era de ver como las cuatro lindas muchachas protestaron indignadas contra esas malas mujeres que enferman a los pobres hombres.

Protestaban indignadas sin pensar—ni un momento—que ellas eran las verdaderas culpables de que existan malas mujeres y malas enfermedades.

Protestaban sin acordarse que ellas en su calidad de niñas bien—inútiles para los hombres mientras no les dispongan «una casa confortable»—son las únicas responsables de la prostitución.

Porque si cada mujer a los veinte años fuese útil a un hombre éste no se vería obligado a buscar «malas mujeres»—en verdad, buenas—y se librarían del dolor vergonzoso de las «malas enfermedades».

Herminia C. Brumana

Las flores venenosas del jardín sentimental

Los nuevos procedimientos de educación han iniciado a la joven en las ciencias, que durante mucho tiempo fueron consideradas solamente accesibles a los hombres, apartando el velo de la hipocresía, tras el cual se les ocultaba la realidad de los pensamientos.

¿No es, en efecto, una flagrante hipocresía vestir los objetos con un aspecto apócrifo? ¿No es una doctrina hipócrita la que disimula voluntariamente los peligros a que se está expuesto?

¿No es un acto de innegable hipocresía el de transformar las servidumbres fisiológicas en mentalidades, que luego han de ser desmentidas por las necesidades sociales?

¿No es una reprensible hipocresía ofrecer como preciosas joyas las pompas de jabon que van a romperse en el aire? La única excusa de los que aún intentan mantener el velo de la hipocresía, reside en la sinceridad de su obstinación.

Nuestro correo

F. O. Provincial de Santa Fé, Rosario.— Recibimos vuestra carta y el mismo día habíamos enviado ya un paquetón de periódicos de propaganda a nombre de J Perez, Tesorero de esa Provincial. Comunicad si recibisteis dicho paquete y una carta.

E. Santamarina Tandil.— Fué el periódico al suscriptor. A las compañeras Maria Salas y Carmen Melerio no se les manda el periódico porque no son suscriptoras, y si lo son, aquí no llegó el importe de la suscripción.

En Tandil no hay nadie que reciba paquete ¿Se murió la Agrupación «Aurora Libertaria»?

Le hemos mandado una carta y no nos ha contestado.

Gimenez, Pehuajó. Aquí no hemos recibido el importe en estampillas que usted menciona en la suya. Los de nuestro correo nacional le habrán tirado la manga.

Folleto en venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga de Vientres, Buelfi \$ 0.20
- Generación Consciente, F. Sutor 0.40
- La Mujer, T. Claramunt 0.15
- Los Crímenes de Dios, Doce Pruebas 0.15
- De la Inexistencia de Dios, Contestación A una Creyente, Sebastian Faure 0.15
- Degeneración de La Especie humana, P. Robin. 0.15
- La Mujer Esclava y la Mujer Pública, Chaughí Róbin 0.15
- A Las Mujeres, J. Prat 0.20
- Inmoralidad del Matrimonio René Chaughí 0.15
- El Porvenir de Nuestros hijos, Eliseo Reclús 0.15
- El comunismo en América, Anguina Arratia 0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

Periódicos de vuelta

Manuel Luz, viene al dorso «no combinan las calles». Manda su dirección de nuevo.

Argentina— Alvarez, Salta, con «se mudó» al dorso.

Matilde Lopez, Cipolletti, con «ausente» al dorso.

Pedro Claveri, Zárate, con «ausente» al dorso vino de vuelta el paquete.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata; «La Antorcha» de Buenos Aires; «La Protesta» de Buenos Aires' diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

ADMINISTRATIVAS RECIBIMOS

Necochea— Bordenave	\$ 1.20
P. Cañado	0.10
A. Perez	0.10
Bordenave—F. Herrero	3.00
Gral. Roca Marcos	10.80
Laguna Paiva—Guevara	3.00
Tandil—E. Santamarina	1.20
Bárcarce— Mercedes Vasquez	3.60
Pedro Echeverría	30.00
N. de La Riestra J. Hérran	1.20
B. Blanca—Gonzalez	15.00
América Póps	0.50
Mendoza—Cervera	9.20
Gral Madariaga—Centro E. S.	
«Amor y Libertad»	10.60
Azópardo—Odonia del Valle	3.00
Salta—Nazaria Arredondo	10.00
Metileo—T Villavicencio	5.00
Total de entradas	107.50

SALIDAS

Impresión de este número, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia y franqueo de expedición	11.00
Coche para llevar el periódico al correo	1.00
Un libro para la redacción «Libertad sexual de las mujeres»	2.00
Total	\$ 99.00
Saldo anterior	280.30
Entradas	107.50
Suma	387.80
Salidas	99.00
Saldo para el número siguiente	288.80

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....
Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre

Domicilio

Ciudad o pueblo

F. C.

INC